

GUÍA MATERIAL FORMATIVO AUDIOVISUAL

“APRENDER A CUIDAR”



PRESENTACIÓN

La Delegación de Igualdad del Ayuntamiento de Córdoba presenta este documento que acompaña al material didáctico audiovisual sobre corresponsabilidad “Aprender a cuidar” cuyo **objetivo principal** es sensibilizar sobre la importancia de los cuidados compartidos en la prevención de la violencia de género.

Hablaremos en las siguientes páginas la situación de los cuidados en nuestro contexto, de los mandatos de la masculinidad tradicional como un obstáculo para la consecución de la igualdad real entre hombres y mujeres, y de las alternativas que se apuntan desde la perspectiva integral de género: la educación en la cultura de los cuidados que incluye la empatía, las habilidades sociales, la corresponsabilidad, etc. .

También repasaremos el recurso formativo audiovisual a través de sus personajes: la historia narrada, basada en hechos reales, sirve de inicio para introducir la temática de las masculinidades cuidadoras y su función preventiva de la violencia. Y se complementa con notas y enlaces que permiten construir actividades adaptadas a diferentes públicos, desde alumnado de Educación secundaria a asociaciones juveniles, cursos de formación para el empleo o en grupos de reflexión de hombres por la igualdad.



LOS CUIDADOS EN NUESTRO CONTEXTO

En 1981 casi el 40% de los hombres opinaban que no era muy importante compartir las tareas domésticas para tener una buena relación de pareja. Treinta y seis años después, en 2017, sólo menos de la cuarta parte mantiene esa opinión mientras que el 91,4% entiende en mayor o menor medida que la corresponsabilidad doméstica es un valor que construye una convivencia armoniosa. (<https://www.men-in-care.eu/es/>)



El modelo del hombre como único proveedor, el que ganaba el pan para la familia, ha ido siendo sustituido por el de pareja con dos ingresos desde inicios de siglo. Podríamos hacer un revisión crítica de este dato y su origen en un sistema económico que propone un crecimiento más al servicio del consumo y la codicia que del bien común, pero también nos interesa enfocar con optimismo las consecuencias que tiene este fenómeno para la incorporación de los hombres a los cuidados.

La evolución del hombre en materia de cuidados no es casual, sino que tiene que ver con el empuje del movimiento feminista para la conquista de la igualdad de derechos:

- En la década de los 80 el enfoque Género y Desarrollo (GED) menciona que la división social del trabajo (remunerados/ de cuidados) genera desigualdades y las mujeres quedan en desventaja. Esta estructura facilita el ejercicio de violencia en diferentes niveles.

- En los 90, más allá de la descripción de la realidad, las conferencias internacionales (Belém Do Pará, El Cairo, Copenhague, Beijing) ponen de manifiesto la importancia de la participación de los varones en la crianza y educación de las criaturas, las actividades domésticas, la salud sexual y reproductiva, erradicación de la violencia contra las mujeres.
- Y ya en el siglo XXI, en la Declaración de Río de Janeiro (2009) se reconoce la plena convicción de que los hombres se deben incorporar de manera activa, responsable y amorosa en todos los aspectos relacionados con la familia, el trabajo, la educación, la sexualidad, la salud reproductiva, los servicios de salud, la violencia masculina hacia las mujeres y hacia otros hombres, ... en busca de la igualdad de género.
- En el contexto de la Unión Europea, el documento “Los hombres y la igualdad de género” (2006) alude a dos perspectivas para la inclusión de los hombres en las políticas de igualdad de género que pueden ser complementarias: la igualdad de género necesita a los hombres, o sea, es más importante es concentrarse en acciones que apoyen el rol de los hombres a la hora de mejorar la situación de las mujeres; y los hombres necesitan la igualdad de género, es decir, hace falta concentrarse en acciones que reduzcan los problemas que afectan específicamente los hombres.



Las políticas públicas ayudan a este avance: en España la implantación del permiso de paternidad remunerado ha facilitado igualar el tiempo disponible para los cuidados de las criaturas recién nacidas entre los hombres y las mujeres; mientras que las excedencias y reducciones de jornada – sin retribuir – siguen siendo solicitadas por las mujeres restándoles autonomía y haciendo más precaria su situación laboral y económica.

La igualdad formal no es todavía una igualdad real. De ahí la necesidad de sensibilizar y concienciar de la importancia de la corresponsabilidad en el hogar.

EL MODELO DE FUERZA DE LA MASCULINIDAD HEGEMÓNICA: DIFERENCIAS, ROLES Y VIOLENCIA.

El canon tradicional de masculinidad, el modelo hegemónico en el que nos hemos socializado en nuestro contexto tiene que ver con una determinada interpretación de las diferencias entre los hombres y las mujeres. Biológicamente no son iguales hombres y mujeres, como tampoco los hombres entre sí o las mujeres entre sí. Pero amplificar las diferencias y generalizaciones ha servido para justificar las diferencias en roles y derechos.



Hasta donde alcanza la memoria se ha afirmado que el hombre es más fuerte que la mujer y eso le hace superior. En realidad, esa fuerza y superioridad no son naturales, más bien se trata de que las estructuras sociales patriarcales han otorgado el poder a los varones por encima de las mujeres y les han proporcionado el recurso de la violencia para sostener este dominio. Tenemos referencias en multitud de autores y obras que normalizan y justifican la violencia contra las mujeres que eran consideradas seres imperfectos, inferiores, y que debían atenerse a la voluntad del hombre:

Bastaría citar, siguiendo un orden cronológico, algunos ejemplos, como el Código de Hammurabi (s. XVII a. C.), Zaratustra (s.VII a. C.), Leyes de Manu (libro sagrado de la India, hacia s.VI a. C.), Aristóteles (s. IV a. C.), San Pablo (s. I d. C.), Mahoma (s.VII d. C.), Le Ménagier de Paris (tratado de moral y economía doméstica, escrito por un burgués parisino en 1383), Lutero (s. XVI) y un largo etcétera. Resulta interesante destacar el poco aprecio que han tenido

hacia la mujer los grandes fundadores de religiones, lo que ha tenido una trascendencia capital en la creación y perdurabilidad de una conciencia machista en la sociedad. (Mínguez 2008¹)

La luz que trajo la Ilustración no llegó a las mujeres -tampoco a todos los hombres -con la intensidad necesaria, como muestran las palabras de Rousseau en su obra *Emilio o la Educación* cuando escribe:

La educación de las mujeres siempre debe de ser relativa a los hombres: agradarnos, sernos de utilidad, hacernos amarlas y estimarlas, educarnos cuando somos jóvenes y cuidarnos cuando somos adultos, aconsejarnos, consolarnos, hacer nuestras vidas fáciles y agradables.

Olimpia de Gouges es un referente destacado en este mismo periodo, luchadora por las libertades y contra la esclavitud, que publica en 1791 la Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana, para “completar” la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano que la Asamblea Nacional Constituyente de Francia aprobara dos años antes. En 1793 murió guillotizada.



Hemos avanzado en la igualdad formal y ya no vemos en los restaurantes aquellos azulejos decorativos que decían *A LA MUJER Y A LA BURRA, CADA DÍA UNA ZURRA*, aunque se siguen vendiendo por internet algunos que recuerdan que la igualdad real no ha alcanzado aún la formal.

A pesar de los progresos en materia de igualdad podemos decir que vivimos una paradoja: tras la bandera o el discurso de la igualdad hay “igualdades de distinta velocidad”. Los estereotipos de género naturalizados sustentan una percepción binaria y estanca de los espacios y roles de hombres y mujeres: los masculinos han sido el espacio público, el trabajo remunerado y los roles de proveedor, productor, protector, etc. con un descuido de lo doméstico, del sostenimiento de los vínculos con la pareja y con una paternidad ausente o en forma de autoritarismo en muchos casos. Las mujeres por su parte tenían

¹ Mínguez, C. G. (2008). Sobre historia de las mujeres y violencia de género. *Clío y Crímen: Revista del Centro de Historia del Crimen de Durango*,(5), 13-23.

reservada – no por propia voluntad - la parte del “trabajo invisible” que hace posible la reproducción de la vida.

Decíamos que tradicionalmente se ha relacionado al hombre con la fuerza, el poder y la capacidad, pero cuando hablamos de competencias domésticas, cambiamos de universo y la puntuación masculina decrece.

LOS HOMBRES Y LOS CUIDADOS

Los cuidados no han sido cosa de hombres por una cuestión de capacidad sino, sobre todo, del privilegio de ser servido: ser un hombre consiste también en tener alguien al servicio, un complemento que hace para él las “cosas que no son de hombre”.

Detrás de un gran hombre hay una gran mujer es el dicho que resume el párrafo anterior. Cualquier acción del hombre en la esfera doméstica es tomada como una infracción del esquema establecido. Por ejemplo, en 2013 el entonces director de la Real Academia de la Lengua Española respondía a una entrevista en la que le preguntaban por el sexismo en el lenguaje y él explicó: “Hay cosas muy divertidas, como, por ejemplo, la palabra ‘cocinillas’”, que por aquel entonces se definía en el diccionario de la RAE de la siguiente manera:

cocinillas

Tb. [cocinilla](#).

1. m. coloq. *Esp.* Hombre que se entromete en las tareas domésticas, especialmente en las de cocina.
2. m. y f. coloq. *Esp.* Persona aficionada a cocinar. U. t. c. adj.

Real Academia Española © Todos los derechos reservados

No todo el mundo pensará, como él, que es divertido ser socializados con la creencia de que las tareas domésticas no incumben a los varones. Sobre todo porque les hace dependientes de las mujeres en esos imprescindibles menesteres y les invita a convertirlas en sus servidoras. La RAE, como otras instituciones, no es neutral y contribuye con declaraciones como estas a la transmisión de una tóxica ideología patriarcal.

No es divertido crecer menos competentes, menos capaces y menos igualitarios. Si existiera un “empoderamiento” masculino tendría que ver con cultivar potencialidades atribuidas exclusivamente a las mujeres. Y con aprender el amor de los cuidados. Aprender a limpiar, a cuidar, a llevar a cabo los “trabajos invisibles” por el simple hecho de amar a quienes disfruten de los beneficios de esas tareas. Es una parte importante de la revolución interior pendiente de la que habla Ahige², una revolución doméstica.

TODO HOMBRE ES UNA REVOLUCIÓN INTERIOR PENDIENTE (DECÁLOGO DE LOS HOMBRES POR LA IGUALDAD)

1. Se acepta a sí mismo como producto de su tiempo y cultura.
2. Ha iniciado un camino personal de búsqueda y replanteamiento interno de sus valores, esquemas, mecanismos, conductas y pensamientos.
3. Mantiene una actitud de cambio en sus relaciones con las mujeres, en las que ya no tolera ningún tipo de desigualdad en razón de sexo.
4. Apoya activamente las justas reivindicaciones de las mujeres contra el sexismo. Comprende que no basta con las palabras y que es necesario que los hombres se posicionen activa y públicamente sobre el tema.
5. Está aprendiendo a verse como un ser sensible, afectivo y, sobre todo, vulnerable. Además está intentando superar su tradicional aislamiento emocional.
6. Ha iniciado un proceso de replanteamiento de la relación con sus hijos e hijas. Ya no acepta continuar con un papel secundario e intenta que la relación sea más completa, aprendiendo a implicarse directamente con ellos y ellas.
7. Intenta ir superando el miedo y el rechazo ante situaciones de cercanía y complicidad con otros hombres. Comprende que la compañía y la ayuda de otros hombres le es necesaria para su desarrollo vital. Acepta su apoyo y está aprendiendo a no verlos como competidores.
8. Avanza en un proceso de renovación de su sexualidad, intentando vivirla de forma más natural y plena, sin los determinantes que el modelo tradicional masculino le ha impuesto.
9. Ha comenzado a cambiar su actitud hacia la homosexualidad, reconociendo que las personas homosexuales sufren una situación de discriminación que ha de ser combatida activamente. Analiza su relación personal con este tema.
10. Y, por supuesto, ha adoptado una actitud de tolerancia cero hacia la violencia de género que ejercen los hombres sobre las mujeres. Ha comprendido que “el silencio nos hace cómplices”.

AHIGE

ASOCIACIÓN DE HOMBRES POR LA IGUALDAD DE GÉNERO

² <https://ahige.org/filosofia/decalogo/>

Muchos hombres hacen tareas “en la intimidad”, y muchas veces son – o esperan ser – sobreevaluados o reconocidos por ello.

José Ángel Lozoya (sexólogo y amo de casa) explica cómo los hombres se implican cada vez más en las tareas de casa, que limpian y cocinan, pero que les cuesta mostrarse en esas tareas y por ello no tienden la colada si les pueden ver o no limpian el rellano de la escalera cuando les toca. Los varones pueden avanzar en su implicación corresponsable en el ámbito doméstico, pero en determinados contextos temen no ser considerados hombres de verdad y, con ello, pueden perder sus privilegios.



En el documental “Hombres”, Lozoya y otros hombres hablan, entre otras cuestiones, sobre la implicación de los varones en el cuidado de las criaturas y del hogar:

<https://www.youtube.com/watch?v=cfuhK-Tj7SE>

Desde los primeros momentos de nuestra vida recibimos mensajes sobre el cuidar: con los juguetes que se nos asignan en función de nuestro sexo y con los que aprenderemos los roles adultos – balones para los chicos que le enseñarán a jugar al fútbol y a competir, y muñecas para las niñas, que les enseñarán a cuidar-; en la publicidad, o simplemente, con lo que ven hacer a las personas adultas de su entorno. La buena noticia es que igual que se aprende el sexismo podemos aprender otras cosas: llama la atención cuántos hombres se ocupan de hacer la comida, y quizás podríamos relacionarlo con la cantidad de programas de televisión que se pueden ver en televisión o en diferentes plataformas en los que son los hombres los protagonistas. (¿O será porque no suena tan mal para los hombres ser el “Master Chef” -el Maestro y el Jefe-?)



Hacemos ahora un inciso para narrar un caso real:

Antonio, un hombre de unos 40 años, miraba desde su ventana el parque y los niños y niñas que pasaban la tarde divirtiéndose.

En el banco los juguetes –muñecas y guerreros- reposaban mientras jugaban al pilla-pilla.

Un niño de unos 3 años, que no podía seguir el ritmo de las criaturas mayores, se acercó al banco y empezó a jugar con uno de los muñecos guerreros. Al poco tiempo una de las muñecas despertó su curiosidad, la tomó en sus manos, y se puso a jugar con ella despreocupado. Antonio siguió observándole desde su atalaya por unos minutos sin que el chico advirtiera su presencia.



De repente, como si hubiera podido sentir al testigo adulto, el pequeño levantó la mirada y se dio cuenta de que Antonio estaba allí, y que desde su ventana llevaba un buen rato viendo lo que hacía.

Se asustó. Como si tuviera un resorte en sus piernas se puso en pie, soltó bruscamente la muñeca, retrocedió, y salió corriendo sin mirar atrás.

No sabía que Antonio no le estaba juzgando, pero para él, la mirada de Antonio representaba la mirada de la sociedad, y quizás el juicio que podía despojarle de las atribuciones de la masculinidad que conformaban su incipiente “hombría”.



Antes de analizar el audiovisual proponemos un primer ejercicio para entrar en materia:

EL PLANO DE LA CASA:

Para abrir los ojos a la realidad cotidiana podemos hacer un sencillo ejercicio que consiste en dibujar en un papel grande el plano de la casa, representando bien todos los espacios.

A continuación dibujamos o escribimos el nombre de cada persona en los espacios donde suele pasar más tiempo.

Después anotamos qué tareas o actividades son realizadas en cada espacio. Aquí se aprecia el reparto de tareas es corresponsable y qué cosas suelen pasar.

Anotamos también qué emociones se viven en cada habitación para tomar conciencia de la vida emocional.

Sacamos nuestras propias conclusiones.



ANÁLISIS DEL AUDIOVISUAL “APRENDER A CUIDAR” A TRAVÉS DE SUS PERSONAJES

1. MARÍA:

Este personaje que ronda los 80 años pertenece a una generación que nació sin igualdad formal. Más bien, esta bisabuela vivió en la “desigualdad formal”, un tiempo en el que la legislación sancionaba con doble rasero para hombres y mujeres.



Para saber más de este personaje y de la evolución de los derechos de las mujeres en España una actividad puede ser la consulta en este artículo:

<https://elpais.com/especiales/2013/dia-de-la-mujer/>

Salvo raras excepciones, la desigualdad de derechos ha sido la norma y las posiciones en la jerarquía han sido siempre claras. María en este vídeo habita el espacio doméstico y su papel está relacionado con los cuidados. La casa es su “empresa” y quizás en algún momento su “prisión”, donde cumple “responsablemente” una cadena perpetua, de la que solo saldrá con su muerte. Quizás puede sentirse orgullosa de su vida y del resultado de sus esfuerzos, pero no podemos decir que fue un camino elegido al no haber igualdad de oportunidades.



Sin María la casa se derrumba; sin ella, deja de funcionar el motor que hace que toda la vida funcione. El cuidado es una pieza imprescindible sin la cual no podemos hacer el resto del puzzle. Y sin embargo, es **invisible**. Este es el adjetivo para el trabajo no remunerado, no reconocido, que no cotiza para la

jubilación, en el que no hay bajas ni prestación por desempleo... y sin el cual, insistimos, no puede reproducirse la vida. Una de las imágenes que hablan de la responsabilidad llevada a sus últimas consecuencias es que la última ropa que plancha y coloca para su marido es la que él llevará en su funeral.

Y sin embargo, es **invisible**. Este es el adjetivo para el trabajo no remunerado, no reconocido, que no cotiza para la



Es el trabajo tradicionalmente asignado y realizado por mujeres, una labor indigna para los varones, que sólo la realizan si perciben un sueldo como barrenderos, mayordomos o en otras empresas de servicios.

Aunque se paguen, para las mujeres son trabajos que no llegan a salir de la precariedad. Por eso hay que hacer alusión a concepto de interseccionalidad³, porque son otras variables, clase social, status económico, procedencia, etc. las que acompañan a la condición de mujer en estos trabajos.

Interseccionalidad: Además del sexo, otras variables influyen en la configuración de las estructuras de poder de manera que raza, clase social, orientación sexual, procedencia, diversidad funcional , etc., modifican o matizan las diferentes posiciones en la estructura social y los roles que jugamos. Sin olvidar que la categoría MUJER siempre resta, sean cuales sean las otras variables. Lo explica muy bien Adriana Guzmán cuando define el Patriarcado como “el sistema de todas las desigualdades, aprendidas en el cuerpo de las mujeres”. https://youtu.be/bJ7WnZXi_Lk

Un caso claro que puede servir para investigar esta realidad son las “Kellys”, las que limpian, las camareras de piso, que trabajan en condiciones de semiesclavitud –y en ocasiones ilegales- limpiando las habitaciones de hotel. <https://laskellys.wordpress.com/>

2. CARLOS:

Carlos es el hombre de la casa, que “se viste por los pies”. No hemos presentado un varón de formas toscas, o con una actitud dominante. De hecho, Carlos “le hace” recados a María cuando sale al mundo exterior - la calle, el espacio masculino tradicional - a por el periódico para saber qué pasa en el mundo más allá del hogar.



³ Interseccionalidad: Además del sexo, otras variables influyen en la configuración de las estructuras de poder de manera que raza, clase social, orientación sexual, procedencia, diversidad funcional , etc., modifican o matizan las diferentes posiciones en la estructura social y los roles que jugamos. Sin olvidar que la categoría MUJER siempre resta, sean cuales sean las otras variables. Lo explica muy bien Adriana Guzmán cuando define el Patriarcado como “el sistema de todas las desigualdades, aprendidas en el cuerpo de las mujeres”.

Es un profesor culto, amable y con éxito en su profesión que sigue ejerciendo de forma emérita, bastante independiente y capaz en muchas facetas de su vida.

Es el que trae el pan a la casa, como han hecho tantos varones en la Historia –y no pocas mujeres, aunque, como decíamos, en condiciones más precarias- y con ello ganarse el puesto más alto del status familiar. El “breadwinner” (el ganador del pan), un anglicismo que nos habla de que la misión masculina es ganar; y el triunfo en su trabajo, público



y remunerado, es el que le confiere un reconocimiento social, el que le dice que “es un hombre”. Proveedor es una de las Ps que Sergio Sinay, entre otros autores, han utilizado para definir al hombre: el productor, el proveedor, el protector y el potente (también sexualmente).

El “Matrimonio” se puede definir como el oficio de la madre, señalando el papel de las mujeres en la estructura microsocial de la familia frente al “Patrimonio” en el que la palabra masculina PADRE resalta la vía por la que transitaban los bienes.

Bonino habla de la “híper maternalización” de las mujeres, de la alabanza a sus capacidades cuidadoras como micromachismos (citar), o sea, pequeñas formas de violencia, sustentadas en un sexismo –inicialmente- benevolente que se puede tornar en hostil cuando las mujeres tratan de salir de este rol para desarrollar otras potencialidades.



De las esculturas del centro de Oviedo es “Maternidad”: (foto Wikipedia), Una preciosa obra en bronce de Félix Alonso Arenas (2003).

En el contexto urbano es la única escultura que tiene como protagonista a una mujer, y contrasta con otras obras en las que los protagonistas son hombres, y son nombrados por su nombre propio.

Nos recuerda el hecho de que en muchos países las mujeres con el matrimonio pierden el apellido paterno para adoptar el del esposo. En España se añadía el “de”. María Pérez “de Fernández”, como si se tratase de una propiedad.

No es la casa ni son los cuidados su tarea. Aun manteniendo sus facultades físicas y mentales en un buen estado, las habilidades que no cultivó siguen sin estar operativas: no sabe que hay que ir a por el pan si no se lo recuerda María, no sabe qué hacer cuando ella se enferma, y ni siquiera sabe dónde guarda su esposa la ropa.

Carlos se asusta cuando María enferma, al menos cuando lo descubre. No sabe qué hacer, porque nunca estudió este guion. Ni con muñecas, reservadas para las niñas, ni con su propio hijo, al que cuidó en exclusiva María.

Es la historia que se recoge en el dicho “detrás de un gran hombre, siempre hay una gran mujer”. Detrás, invisible, postergada y sin remuneración.

La diferencia de poder que genera esta situación es considerable, y ha sido así por siglos y siglos hasta la recientemente estrenada igualdad formal.

3. VICENTE:

Es el hijo único de María y Carlos. Es más joven y moderno, y quizás tiene margen para seguir evolucionando.



Tiene que enfrentarse con dos escenas para las que no nos enseñan en la escuela: La enfermedad y muerte de su madre, que no quiere creer: su madre, el pilar del hogar se derrumba. Ha estado siempre ahí, cuando nació ya estaba y el primer amor que recibió de ella fueron los cuidados. Esta distribución de los roles ha llevado a la confusión de que la crianza responde a una cualidad biológica, instintiva e innata de las mujeres cuando, en realidad, lo biológico es gestar y parir, mientras que la crianza puede ser aprendida tanto por hombres como por mujeres.

Vicente recibe el relevo de su madre. Intuimos que no tiene hermanas, que tendrá el apoyo de su mujer, o que buscarán a otras personas, sobre todo mujeres.

Y antes de recuperarse del impacto con su madre, el relevo y fallecimiento, tiene que afrontar otra escena que no esperaba: Su padre no es un adulto totalmente funcional cuya relación con la ropa alberga aún un tránsito mágico desde el cesto de la ropa en el que desaparece sucia, hasta el galán de noche, donde reaparece cada mañana.



En el audiovisual no hemos exagerado nada. La escena central en la que Carlos no sabe dónde guarda María la ropa está basada en hechos reales. En diferentes medidas o versiones, el “analfabetismo doméstico” sigue vigente, y con él, la falta de reconocimiento de las tareas de cuidados.

Vicente está a tiempo de aprender a cuidar y quizás de reparar los desequilibrios.

Las situaciones que atraviesa en esta historia son en parte inevitables: las enfermedades, la vejez, la muerte. Verlas en su madre y en su padre le abre a una nueva perspectiva vital que cuestiona los presupuestos y mandatos de la masculinidad hegemónica. Los hombres no son “EL HOMBRE”, esa construcción social interesada, esa “media persona” siempre fuerte, exitoso, poderoso, etc. Es también el niño, el anciano, el enfermo, el pobre, ... y también puede ser el padre presente, el cuidador, cooperador y corresponsable.

Nuestro personaje elige entrar en este “desafío” de la revolución interior pendiente, la doméstica y la del corazón. Su madre y su padre le dan una última lección mostrándole –junto a otros aspectos valorados tradicionalmente como la caballerosidad- la cara oculta del sexismo, la limitante e injusta.

Actualmente la paternidad actúa como la puerta de entrada a los cuidados, y los cuidados como el antídoto, la salida de la violencia. Debemos, sin embargo, estar alertas sobre la persecución de un reconocimiento excesivo por realizar tareas que muchas mujeres llevan a cabo de forma cotidiana, y no olvidar que los cuidados incluyen a las personas mayores y dependientes.



El autocuidado implica “hacer cosas de mujeres”, lo cual está prohibido por los mandatos de la masculinidad hegemónica. Se tuvo que “utilizar” a los pescadores noruegos para promocionar por primera vez una crema hidratante para las manos.

Actualmente son los machotes del Real Madrid quienes nos aseguran que no hace falta cambiar la música <https://www.youtube.com/watch?v=N0Jc5G8JxLo>



4. RAQUEL:

Es la hija y en este relato es también la maestra de su padre, Vicente.

De forma inconsciente ha aprendido a cuidar: empatiza, conecta, repara, acaricia y reconoce. Mira directamente a los ojos de su abuelo y está atenta a sus necesidades.



Raquel es joven. Está estudiando –su abuela no pudo- y también sabe cuidar. Se ocupa del abuelo cuando su padre entra a la habitación con la abuela. Y encuentra con ese pseudo sexto sentido femenino (que no es más que la socialización diferenciada) los calcetines del abuelo.

Su padre, que prometió cuidar a la abuela, no sabe hacerlo. Y ella se convierte en su maestra. Ella descubre –cuando su madre le pregunta- que Vicente, su padre, quiere aprender a cuidar.



Que las mujeres sean las maestras no siempre es plato de buen gusto para los hombres:

En las últimas décadas asistimos a una “Historia compensatoria” (Gerda Lerner lo ve algo peyorativo) en la que salen a la luz multitud de mujeres que sabían tanto o más que muchos hombres, a las que se les despojó del mérito y hasta de la vida: Hipatia de Alejandría, Teano, Olimpia de Gouges, Marie S. Sklodowska, Mileva Maic, Margaret Keane, Emilia Pardo Bazán, ... Son ejemplos de mujeres olvidadas por la historia, excluidas de los espacios de reconocimiento y hasta asesinadas por despuntar y cuestionar y cuestionar el orden establecido.

Las mujeres son las iguales a los hombres y además pueden ser sus maestras o detentar la autoridad. La resistencia a asumir la igualdad o a reconocer las capacidades de la mitad de la humanidad es el germen de mucha violencia instrumental. El objetivo no es otro que mantener la estructura social injusta.



Un ejercicio interesante parte del análisis de las noticias relacionadas con este asunto, que nos enseñan que la opresión de las mujeres no es cosas de mujeres pobres e incultas, sino una constante estructural.

<https://www.youtube.com/watch?v=PiRpvf3TuD4>

<https://elpais.com/internacional/2021-04-07/el-trato-de-erdogan-a-ursula-von-der-leyen-irrita-a-la-presidenta-de-la-comision-europea.html>

5. EVA:

La pareja de Vicente apenas interviene unos segundos para hacer de testigo del inicio del cambio de Vicente. Observa perpleja como Vicente está absorto descubriendo el contenido de los cajones de su dormitorio y, con esta indagación, adentrándose en el espacio inexplorado de la atención a las necesidades básicas propias y ajenas.



Quizás Eva es una profesional, liberal o funcionaria, que



encaja su vida laboral con la vida doméstica en una agotadora doble jornada; o puede ser que se apoye en otra mujer contratada unas horas para las labores de casa. En cualquier caso no ha dejado de tener en la mente la responsabilidad de la casa y la familia.

Para tomar conciencia de la existencia de estereotipos sexistas en los temas laborales y fomentar la igualdad de derechos dentro y fuera del hogar proponemos una dinámica grupal: DUEÑ@ DE MI CASA.

- a. Empezamos con una lluvia de ideas, enumerando trabajos y profesiones y los escribimos en la pizarra. Ejemplo:

médico	panadero	conductor bus	periodista
pintor	taxista	maestra	presentador
enfermera	mecánico	director cine	bailarina
policía	secretaria	actor	cantante
abogado	limpiadora	juez	científico
piloto	quiosquero	peluquera	veterinaria

Habitualmente, muchos de ellos se nombran en masculino, salvo los referidos a los cuidados que están en femenino. Podemos preguntar por qué esto es así, y ahondar en que es una cuestión más cultural que natural.

- b. Vemos si aparece “AMA DE CASA” porque es un trabajo que no siempre nombran. Y preguntamos por que se nombra en femenino. ¿Existe la expresión “amo de casa”?
- c. Con la intención de poner en valor su importancia vamos enumerando las labores domésticas, anotando cada tarea implicada. Las apuntamos en las columnas anteriores, borrando una a una cada columna según vamos necesitando espacio.

comida: hacer menú, comprar, trocear, picar, servir, recoger la mesa, fregar los platos,... cuidar hijos e	hijas: levantar, vestir, pañales, salud, hacer deberes, reunión con maestros y maestras, llevar a actividades,	comprar ropa, hablar y escuchar, cortar el pelo, bañar, ... limpiar: barrer, aspirar, fregar, limpiar	el polvo, ordenar, cristales, baños, .. lavar ropa: recoger, separar colores, llenar lavadora, tender, destender planchar, llevar al armario, hacer camas, ...
--	--	--	--

Nos daremos cuenta enseguida de que el “trabajo invisible” ocupa un espacio en la pizarra muy extenso y que, por tanto, también implica mucho tiempo de la vida de quien lo hace.

Además ¿podemos vivir sin que nadie cocine, limpie, lave la ropa, atienda a las criaturas, etc.?

